

Una dosis de humanidad

No es fácil hablar de solidaridad en estos tiempos. Es casi paradójico pedir grandeza cuando los líderes mundiales nos llevan por la senda de la confrontación, de la búsqueda del interés individual y del menosprecio por la cooperación. En Colombia, nada más, los últimos años se han caracterizado por un escalamiento de odios y rencillas políticas, una polarización creciente, comportamientos mezquinos, la negación del otro, y el desconocimiento del valor del diálogo y del trabajo de la mano de ese otro. Todas estas prácticas nos han enceguecido; nos han llevado a tomar decisiones colectivas autodestructivas, nos condenan a repetir ciclos de sufrimiento y nos impiden mirar hacia delante. Y en ese contexto global y local tenemos el desafío de enfrentar una pandemia que solo puede combatirse con un gigantesco esfuerzo de acción colectiva, según nos indican los expertos.



JULIÁN ARÉVALO
Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

¿Hablar de acción colectiva cuando ha quedado revaluado el valor de la cooperación?; ¿Pensar en la coordinación de sociedades que han sido entrenadas para odiarse y se alimentan con fake news para lograrlo?; ¿Apostarle a la cooperación cuando nos hemos atrincherado en nuestras redes sociales para atacar al que piensa diferente? Esa es la dimensión del reto; la pregunta ahora es cómo lograrlo. Varios colegas profesores estos días me han recordado aspectos centrales para hacerlo: el policentrismo, o la importancia de los múltiples niveles de gobernanza, para que se activen iniciativas que apunten a mitigar la crisis y que no dependan exclusivamente de autoridades centrales.

COMO TODA CRISIS, ESTA GOLPEARÁ MÁS DURO A LOS MÁS POBRES, A QUIENES VIVEN EN LA INFORMALIDAD

También está la revalorización de la conciencia social, que nos obliga a entender que una sociedad es mucho más que la suma de individuos, y que tenemos un compromiso individual con el bienestar colectivo. Y por eso nos toca reconstruir (si es que existía) el tejido social. Entender que el problema es en serio, y que tendremos que cooperar para superarlo. Además, es necesario rescatar la honestidad, la ética profesional y la responsabilidad en la ejecución de nuestras funciones, ahora que entramos en condiciones para las que nadie podía estar preparado, y donde no habrá un Gran Hermano que nos supervise cada minuto. Y se requiere hacer un nuevo llamado a la bondad humana y a la solidaridad. A muchos apenas se nos pide quedarnos en casa; es un compromiso insignificante cuando se compara con lo que otros han dado para que hoy podamos estar aquí. Pero son muchos quienes dependen del ingreso de su trabajo día a día y se verán duramente afectados por esta situación de la que no sabemos su duración. Como toda crisis, esta golpeará más duro a los más pobres, a quienes viven en la informalidad, a los habitantes de barrios y regiones vulnerables, donde los hospitales apenas existen, la atención es precaria y el sistema de salud colapsa incluso en tiempos normales. Esto profundizará las brechas que tanto daño hacen en sociedades como la nuestra y nos dificultará aun más pasar la página en la que estamos estancados. Seguramente, cada uno de nosotros puede extender la mano y ayudar a alguien más a que su situación sea menos penosa. Ojalá sean muchas manos trabajando juntas en ese propósito. La responsabilidad, la empatía y la solidaridad son irremplazables en este momento. Tengamos la grandeza que ha estado tan ausente en estos tiempos; que, ante esta crisis, mostremos por lo menos una dosis de humanidad.

ECONOMETRÍA | JULIÁN ROA - MAURICIO OLIVERA

El coronavirus ataca el pulmón de la

La pandemia del Covid-29 está produciendo una gran incertidumbre y fuertes choques económicos cuyos efectos aún son difíciles de cuantificar. El coronavirus empezó afectando más la oferta que la demanda. Para contener la transmisión del virus, China, Italia, Francia y España han tomado medidas de cuarentena que han llevado a un freno súbito de la producción. El cierre de fronteras está afectando el comercio internacional. Frente a choques de oferta las políticas fiscales y monetarias convencionales no son suficientes. La demanda también se ha afectado. Las políticas de contención del virus frenan el gasto de los hogares. Además, el pánico, la incertidumbre y la sensación de pesimismo pueden generar una profecía auto-cumplida. Lo más probable es que se llegue a una recesión mundial. A este fenómeno mundial se suma para Colombia el efecto de la guerra de precios del petróleo entre Arabia Saudita y Rusia, que ha hecho que el precio haya caído a niveles por debajo de los US\$30 por barril. Este es un choque importante en términos por-

centuales, muy similar al vivido a finales de 2014 e inicios de 2015, cuando el precio cayó en unos pocos meses de US\$110 a US\$50 por barril. Además, el coronavirus hace poco factible un repunte de este precio por factores de demanda. **LAS POLÍTICAS DEBEN ESTAR CONCENTRADAS EN CONTENER LA PROPAGACIÓN** En Colombia hasta ahora el mayor efecto ha sido una fuerte devaluación de la moneda, rompiendo techos históricos. No obstante, esta devaluación no implicará un aumento en el valor de las exportaciones, pues cayó el precio del principal producto de exportación y la demanda externa también está cayendo. Frente a estos choques a la economía colombiana surge la pregunta de cómo responder. En el corto plazo las políticas deben estar concentradas en contener la propagación del virus y los efectos negativos de estas medidas. Acciones de política pública que se han tomado en estos días como el cierre de fronteras,

evitar reuniones de más de 50 personas, entre otras, resultan efectivas para aplanar la curva de contagios mediante el distanciamiento social. Si bien el costo económico de estas es alto, desde el punto de vista de política pública son la mejor alternativa que se ha encontrado para disminuir los contagios. Estas medidas son socialmente costosas. Es por ello que la política fiscal de alivios anunciada por el presidente **Duque** el día miércoles está dirigida a disminuir los costos para la población, especialmente la más vulnerable. Por ejemplo, continuar las transferencias de Familias en Acción e implementar la devolución del IVA ayuda a la población vulnerable en estos momentos. Adicionalmente, destinar recursos al sector salud es esencial. Aunque ya se abrió el debate político sobre estas medidas, pueden tener un costo fiscal alto y están bien encaminadas. Además, la declaración de estado de emergencia podría permitir llevar a cabo medidas más. Desde la academia, **Jordi Gali** ha propuesto algo incluso más osado que consiste en que los bancos centrales ha-

El precio de sobrevivir



JORGE HERNÁN PELÁEZ
Columnista y periodista de Al paredón del Diario LR
@jhpelaez

Un antiguo jefe que tuve en mi paso fugaz por la banca de inversión me enseñó, entre otras, una de las mejores frases de toda la economía. **Luis Carlos Valenzuela**, exótico, amado por unos y odiado por otros, resultó contratándome para uno de mis primeros trabajos luego de mi grado como Matemático de *Los Andes*. En *Corfivalle* tuve largas sesiones de duro aprendizaje con **Valenzuela**. Quedaron pendientes unos modelos matemáticos y económicos que nunca pudimos materializar. El día a día, los modelos financieros para valorar empresas, las emisiones de bonos y las visitas comerciales evaporaron nuestras discusiones. Lo pude ver hace poco y retomamos nuestras charlas en el mundo de las ecuaciones y los números. **Valenzuela** decía continuamente: “El precio de un activo, de un objeto, una cosa, es lo que alguien más esté dispuesto a pagar por él”. Algunas de las discusiones bizantinas que observo en redes sociales entre los mismos expertos en economía, son verdaderamente vergonzosas. Muchos con supuestos desdibujados, hablando de reactivaciones de ciclos económicos, impacto de la baja del consumo, freno a los sectores y medidas de choque. Hoy, debemos aceptar que la coyuntura que nos trae esta realidad del inicio

de 2020 es un clásico cisne negro, que nadie pudo predecir y se está llevando por delante todo lo que encuentra. ¿Cuánto vale un pasaje aéreo cuando no se sabe si la aerolínea se puede quebrar en pleno vuelo? ¿Cuánto vale una fruta, si es la última que vamos a probar o ver en meses o años? ¿Cuánto vale una atención prioritaria al médico de un adulto mayor? Hay gente que pagaría millones si sabe que esa visita puede salvar la vida de un ser querido. ¿Cuánto vale el servicio de agua potable? El *Ministro de Vivienda Malagón* acaba de reducir temporalmente el valor a cero de una reconexión por una coyuntura sanitaria y humanitaria. **HOY, NADIE LE PUEDE DECIR A NADIE SI EL DÓLAR LLEGA HASTA \$5.000** Los precios de productos y servicios se dinamizaron, a la baja unos, por las nubes otros. En todo modelo de microeconomía, se puede hablar tranquilamente de elasticidades del precio a la demanda o a la oferta. Todo eso supone condiciones normales y equilibrios hoy inexistentes. El cisne negro actúa como un caucho que estira ofertas, demandas, amplifica o reduce las magni-

tudes y destruye supuestos fundamentales. Hoy, nadie le puede decir a nadie si el dólar va a seguir escalando hasta \$5.000 o si en \$4.500 va a rebotar con fuerza para corregir y volver a la tasa del inicio de mes. Está correlacionado (a veces) con los cambios abruptos del precio del petróleo, en donde estamos observando niveles de hace muchísimos años. 2020 es un año de elecciones en EE.UU. y la actual pelea entre Arabia Saudita y Rusia no tiene buena cara. Lo único que se puede esperar es mayor volatilidad para ambos lados. Bancos, servicios públicos, empresas de telecomunicaciones y todo el sector salud deberán aguantar el golpe y seguir sirviendo a la sociedad sin mirar los estados financieros. Nosotros en los medios, debemos ser mucho más conscientes de nuestra responsabilidad actual. Los mensajes que entregamos al país pueden ser esperanzadores o devastadores. Los que comunican en medio de las crisis, y lo hacen bien, resultan ser los que no tienen precio. Como seres humanos hemos creado lenguajes, inventado tecnologías y explorado el universo. Seguro salimos de esto también. No se fijen por ahora en los precios. Cada humano y su familia están ante el escenario de sobrevivir y eso no tiene precio.